



## Evangelización y sacramentos en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano\*

En 1987, en la ciudad de Santafé de Bogotá, se llevó a cabo el *III Congreso misionero latinoamericano*, evento que servía de preparación para la celebración del V Centenario de la Evangelización de América. En el mensaje que Juan Pablo II dirigió a ese Congreso, leído en la homilía de la misa inaugural, se manifestaba: «¡América, ha llegado tu hora de ser evangelizadora, de ir más allá de tus fronteras!».

Además, tanto el lema de ese congreso, como el título de la publicación que recogía sus actas y ponencias —*América, llegó tu hora de ser evangelizadora*— nos mostraban su objetivo: impulsar en las iglesias particulares de América latina el sentido misionero para que se proyecten más allá de sus propias fronteras o, dicho de otra manera, para realizar una evangelización sin fronteras.

En efecto, poco tiempo después de ese congreso misionero, en 1992, se celebró en Santo Domingo la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. En sus conclusiones, se contenía una exhortación para que América fuera, desde ese momento, un motor para la *nueva evangelización*.

Esta invitación se sitúa en un escenario bien determinado. Por un lado, América Latina es un pueblo mayoritariamente cristiano. Ha sido largamente evangelizado. Esta evangelización —tal como lo recuerda el documento de Puebla— se ha llevado a cabo a través de los siglos, con luces y sombras, aun a costa de grandes sacrificios. Existe por ello la legítima convicción de que la fe ha arraigado con fuerza en América Latina.

Por otro lado, no han faltado voces que criticaban esta evangelización americana, no sólo por haberse llevado a cabo, sino también por la manera en que se hizo. Se han criticado sus implicaciones socio políticas, y se han discutido los métodos de evangelización, considerando que se había apoyado demasiado en una supuesta sacramentalización en detrimento de una evangelización auténtica.

Como se sabe, este debate al que nos acabamos de referir, contraponiendo evangelización a sacramentalización, estaba aún muy vivo cuando se celebró la Conferencia de Puebla en 1979. En efecto, en Puebla, se discutió agriamente en torno a las tesis históricas de Enrique Dussel y su grupo de CEHILA. Aunque no es nuestro objetivo retomar esa polémica, que ya está superada desde los pronunciamientos de la *Evangelii Nuntiandi* y los muy posteriores de la *Redemptoris missio*, tampoco podemos evadirla, pues se planteaba no sólo la oportunidad y licitud de los medios pastorales empleados para evangelizar, sino la conveniencia de la misma evangelización americana. Este tema, de gran calado teológico, al que el Magisterio Pontificio se ha referido varias veces, como ya he señalado antes, aparece ya

---

\* Palabras pronunciadas en el acto de defensa pública de la tesis doctoral, el día 24 de Junio de 2002. El director del trabajo fue el Dr. José Luis Gutiérrez. El tribunal estuvo constituido por: Dr. Josep Ignasi Saranyana (presidente), Dra. Jutta Burggraf, Dr. José J. Alviar y Dr. José Luis Gutiérrez (vocales); y Dr. Juan Alonso.



desde la II Conferencia General —Medellín— y continuaba de una manera latente hasta Santo Domingo, de tal manera que, de un modo u otro, se llegó a decir que la evangelización había sido un pecado contra el Espíritu Santo.

En todo caso, es evidente que esta evangelización americana ha tenido sus lagunas, por lo que en algunos aspectos se muestra, aun ahora, insuficiente. Asimismo, desde algunos estamentos eclesiales latinoamericanos se ha criticado fuertemente, también, la aparente paradoja entre fe arraigada y carencia de auténtica vida cristiana, paradoja que es explicada a partir de la pretendida oposición entre evangelización y sacramentalización.

Con respecto a esta polémica que se acaba de resumir, el documento de Medellín considera que hasta ahora, se ha contado principalmente con una pastoral de conservación basada en una sacramentalización con poco énfasis en una previa evangelización.

Asimismo, Medellín considera que la manifestación más característica de la evangelización de los pueblos latinoamericanos es la religiosidad popular, la cual está basada, sobre todo, en la recepción de los sacramentos, y tiene, en realidad, más repercusiones sociales que verdadero influjo en la vida cristiana personal<sup>1</sup>.

Por consiguiente, y según Medellín, habría llegado la hora de superar lo «sacramental» para alcanzar una verdadera y auténtica evangelización. Ahora bien, si a pesar de las indudables carencias, tal como lo resalta Medellín, la fe y la piedad popular han persistido durante siglos en el mundo latinoamericano, ¿no será a causa de la iniciación sacramental de la gran mayoría de la población? Y del mismo modo, ¿una más completa comprensión teológica de los sacramentos y su correspondiente mejor praxis celebrativa, no sería por el contrario, una de las claves para superar los problemas evangelizadores?

Esta es la primera razón por la cual veíamos necesario hablar del binomio evangelización-sacramentalización en el ámbito de América Latina, discusión que ha calado tan profundamente a pesar de los pronunciamientos del Magisterio, no sólo por su enjundia teológica, sino también por su persistencia en el tiempo. Hasta el extremo en que la noción misma de «evangelización» en la que tanto ha insistido el Papa se ha tornado problemática.

Es a todas luces obvio, por tanto, que hablar de esta relación, no es una cosa nueva. Sobre todo si se considera la evangelización como la misión esencial de la Iglesia, tal como lo recuerda la Ex. Ap. *Evangelii nuntiandi* antes referida. En todo caso, la novedad de mi monografía doctoral radica en un intento de precisar mejor la relación entre los extremos del binomio, y en el esfuerzo por clarificar algunos sintagmas que han proliferado en los últimos años en los ambientes teológicos latinoamericanos: salvación, salvación integral, liberación y liberación integral.

Ya desde 1965 en los distintos círculos teológicos y litúrgicos, se mencionaba esta cuestión<sup>2</sup>; revistas americanas y europeas —relacionadas con el Consejo Episcopal Latino-

---

1. Cfr. DM 6, 2.

2. Cfr. J.M. ROVIRA-BELLOSO, *Los sacramentos, signos de fe*, en Ph 28 (1965) 187-199; P. TENA, *Del buen uso de las palabras: sacramentalizar*, en Ph 68 (1972) 141-145; P. RODRÍGUEZ (ed.), *Sacramentalidad de la Iglesia y sacramentos: «IV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra»*, Pamplona 1983; F. INTERDONATO, *Teología Pastoral y Teología científica, ¿Evangelización o Sacramentalización?*, en RMed 2 (1976) 182-197.



americano, especialmente en el área de liturgia— trataban el tema con cierta profundidad. La discusión derivaba desde un planteamiento de «evangelización» y «sacramentalización» hacia el de «evangelización y liturgia». Sin embargo, la polémica está planteada, a mi entender, dentro de una perspectiva más amplia como sería la pretendida oposición entre fe y sacramento.

Hasta aquí el primer motivo por el cual me aventuré en esta tesis doctoral.

La segunda razón por la cual presento este trabajo es intentar explicar que se entiende, desde la perspectiva latinoamericana, por evangelización.

En efecto, tal como se ha mencionado en la introducción de la tesis, la razón de ser de la Iglesia no es otra que continuar en la historia la presencia salvadora de Jesucristo; hacer posible a los hombres de todos los tiempos el encuentro personal con Jesús, perfecto Dios y perfecto Hombre en quien nos hacemos hijos del Padre por el Espíritu Santo. La Iglesia, por tanto, ha de tener los mismos sentimientos de Cristo, ha de imitar a Jesucristo, ha de actuar como Él actuaba<sup>3</sup>.

Como ha escrito el Cardenal Joseph Ratzinger, «la Iglesia evangeliza siempre; jamás ha interrumpido el camino de la evangelización. Celebra día a día el misterio eucarístico, administra los sacramentos, anuncia la palabra de vida, la palabra de Dios, se empeña por la justicia y la caridad»<sup>4</sup>. Queda claro, pues, que la evangelización es la misión esencial de la Iglesia; esta es una tesis que había propuesto la *Evangelii Nuntiandi* y que el Congreso antes aludido también había hecho propia. Pero, debido a los antecedentes que la rodeaban desde 1965 sus contenidos no fueron bien recibidos.

Un comentario que hacía Lino Gómez Canedo, criticando a José Oscar Beozzo, a propósito de su visión histórica de la evangelización americana<sup>5</sup>, podría ilustrar esta circunstancia: Cito a Gómez Canedo: «¿qué entiende por evangelización como algo distinto de la catequesis? Si la primera comprende sólo el anuncio del evangelio, y si esto es lo que iba a discutirse en Puebla, entonces la Conferencia de Puebla ha debido tener una finalidad bastante restringida, pues la mayoría de los latinoamericanos, creo que han recibido ya el anuncio; lo que les hace falta es catequesis. Por lo que leo, en Puebla se trató de la evangelización en un sentido más amplio; de la que abarca también la instrucción postbautismal y permanente».

El problema, si es que se puede hablar así, consiste en que la evangelización no es, en principio, un concepto unívoco, sino que tiene diversas acepciones; según sea considerada, se genera una línea de acción y un tipo de relación con los sacramentos y con el resto de la vida cristiana. En cada una de esas acepciones de la evangelización, los sacramentos intervienen de modo diferente. O dicho en sentido inverso: del concepto de sacramento que se tenga deriva una concepción de evangelización.

---

3. Cfr. F. HENGSBACH, *Sínodo '74. Predicación, Evangelización*, Madrid 1974, pp. 7-17.

4. J. RATZINGER, *La nueva evangelización*, en «Ecclesia» 10 (1996) 351-361.

5. J. BEOZZO, *A evangelização na América Latina*, en REB 38 (1978) 208-243. Vid J.O. BEOZZO, *La Evangelización y su Historia Latinoamericana*, en RMed 4 (1978) 334-357.



Esta fue la otra razón por la cual este trabajo pretende estudiar el proceso evangelizador en relación con los sacramentos, dentro de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.

El estudio incluye tanto la utilización que cada una de las Conferencias hace de la relación entre evangelización y sacramentos, como su posterior recepción en el magisterio y ambientes teológicos latinoamericanos.

Para lograr el objetivo que nos habíamos propuesto, elaboramos este estudio dividido en seis capítulos ordenados cronológicamente. Con ellos se intenta cubrir, más que un periodo de tiempo, un ciclo que comprende las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.

De cada una de estas Conferencias se ha estudiado su documento final así como la reflexión teológica realizada antes y después de cada una de ellas. También he investigado la forma en que han quedado reflejadas en el Magisterio de las distintas Conferencias Episcopales.

La mayor cantidad de bibliografía sobre nuestro tema se ha consultado tanto en revistas de ámbito latinoamericano como europeo: *Revista Eclesiástica Brasileira*, *Revista de Teología y Pastoral*, *Medellín*; la revista chilena *Teología y Vida*, *Phase*; *AHIg*, *ScrTh* y *Cuadernos Phase*. Es ampliamente conocida la relación que la revista *Phase* y el Centro de Pastoral Litúrgica de Barcelona han tenido con el área latinoamericana. Ciertamente se puede echar en falta un estudio acerca de las ponencias de cada Conferencia, pero pensamos que éstas no han influido para la elaboración de los documentos finales. El influjo fundamental en las conclusiones de cada una de las Conferencias, es debido a los documentos preparatorios, que generalmente han sido tres: *Instrumentum laboris*, un documento de trabajo y una segunda versión del documento de trabajo. De hecho, salvo la Conferencia de Río de Janeiro, en las otras tres ha ocurrido así.

Así pues, en el primer capítulo, se ha hecho una aproximación histórica a la primera evangelización en América en relación con los sacramentos: desde sus inicios hasta la Conferencia de Río de Janeiro, donde se originará el CELAM, razón —en parte— de este trabajo. Pensamos que no se podía obviar una visión histórica para comprender mejor, tanto las Conferencias como la relación evangelización sacramentos ya aludida. Después de este estudio, podemos decir que el fin de aquella primera evangelización no era, solamente, «sacramentalizar» como si esto fuera un objetivo en sí mismo. No se trataba de un fin sino de un medio para alcanzar la participación en el Misterio Pascual, por el cual nos salvamos. En definitiva, la evangelización era un proceso cristianizador.

El estudio sobre el documento de Medellín, es abordado en el segundo capítulo. El gran problema que tiene esta Conferencia, desde nuestro punto de vista, es la clave de lectura. De algún modo podemos decir que el tema que todo lo llena y todo lo ilumina en las conclusiones finales de esta Conferencia es el de la historia única o, si se quiere, el de la pertenencia de los logros humanos a la única Salvación de Cristo, con la consecuencia de que los vacíos en el orden humano son obstáculos objetivos para la plena realización de la salvación en la totalidad de sus dimensiones. Por otro lado, y de ello se queja Boaventura Kloppenburg, el lenguaje utilizado por Medellín quizá sea ambiguo, y con el mismo término expresan una realidad diferente. Por ejemplo cuando utiliza los términos salvación, liberación, liberación integral y tantos otros.



El tercer capítulo recoge la reflexión comprendida entre la Conferencia de Medellín y la de Puebla. Este periodo de tiempo es esencial para nuestro estudio pues, de algún modo, se puede considerar como si fuera la recepción de Medellín, que tiene como muro divisorio el Sínodo de Obispos de 1974, uno de cuyos frutos es la Ex. Post. *Evangelii Nuntiandi*. Con todo, en esta década, quedan establecidas las dos tendencias que, acerca de la evangelización, se desarrollaban en el ámbito latinoamericano: la evangelización entendida como primer anuncio y la evangelización entendida como un proceso que, evidentemente, incluye este primer anuncio y todos los demás elementos de la vida cristiana: sacramentos, catequesis, testimonio de vida cristiana y misión evangélica.

El siguiente capítulo se dedica al estudio del documento final de la III Conferencia General, celebrada en la ciudad de Puebla. En Puebla se intentó precisar la función que llevan a cabo los sacramentos dentro de la acción evangelizadora.

Esta Conferencia se mueve casi siempre alrededor del binomio comunión y participación, el cual está estrechamente ligado tanto a los sacramentos como a la evangelización del mundo. Dios llama a todos los hombres y a cada hombre a la fe, y por la fe, a ingresar en el pueblo de Dios mediante el bautismo.

Esta llamada por el bautismo, la confirmación y la Eucaristía, a que seamos pueblo suyo, es llamada a la comunión y participación en la misión y vida de la Iglesia y, por lo tanto, a la evangelización del mundo. Desde la perspectiva poblana, los sacramentos no sólo causan la fe, sino que transforman ontológicamente al hombre, convirtiéndolo en familia de Dios, en Iglesia; otorgándole, además, una misión.

Es conocido que en Puebla se corrigieron algunos planteamientos no tanto de Medellín, sino de algunas interpretaciones de aquella Conferencia. El mismo sentido que en Puebla se le da a la evangelización liberadora, en cuanto que está unida a la promoción humana dentro del proceso evangelizador, hace que este concepto —evangelización liberadora— sea mucho más rico y esté expresado con una mayor claridad, dejando abierta la puerta para la posterior nueva evangelización.

El quinto capítulo, se dedica a la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Santo Domingo y, en cierto modo, origen de nuestro trabajo. Se ha intentado clarificar que, algunos términos de su documento final son parecidos a los utilizados por Medellín. Sin embargo, tienen significado diferente, pues diferente es su clave de lectura y su concepción de la evangelización.

El sexto y último capítulo cubre, de algún modo, la recepción de Santo Domingo hasta el Sínodo de América. Aunque está fuera del espacio de tiempo estudiado en este trabajo, se incluye como un capítulo más debido, sobre todo, a las huellas que se encuentran de estas conferencias tanto en la posterior reflexión teológica como en la manualística sacramentaria y litúrgica de ámbito latinoamericano.

Es innegable que ya existen estudios acerca de las Cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Algunos de esos estudios<sup>6</sup> han sido frecuentemente consultados y nos adherimos, en cierto modo, a sus planteamientos. Plantean la evangelización o, al



menos así lo advertimos, como un proceso. Precisamente, durante el periodo de tiempo en el que elaboraba este trabajo, murieron tanto Germán Doig, como Maximino Arias Reyero, autor del manual sobre Eucaristía y algunos estudios sobre la evangelización de América.

Sin embargo, muchos otros de esos estudios<sup>7</sup> están demasiado centrados en la perspectiva de Medellín, esto es, la evangelización como primer anuncio. Incluso, se plantea la actividad litúrgica como una ocasión para la evangelización.

Se olvidan, y en esto consiste la tesis central de nuestro estudio, que la evangelización más que un concepto es un proceso que tiene una dinámica circular que gira alrededor del sacramento de la Eucaristía y que incluye tanto el primer anuncio, la catequesis que conduce a los sacramentos, el testimonio de vida cristiana, y la misión, pues como anota el Papa:

«la nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal»<sup>8</sup>.

Por ello, pensamos que uno de los objetivos de este trabajo ha sido advertir la armonía que debe existir entre la evangelización y la actividad salvífica de la liturgia y los sacramentos.

Roberto CASTILLO VARGAS

Juan Ruiz de Alarcón 267

44140 Guadalajara Jalisco

México

rcasvar@alumni.unav.es

---

6. G. DOIG, *De Río a Santo Domingo*, INSTITUTO MEXICANO DE DOCTRINA SOCIAL CRISTIANA (ed.), México 1993; ID., *Las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano: Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo*, en PONTIFICIA COMMISSIO PRO AMÉRICA LATINA, *Los últimos cien años de la evangelización en América Latina. Simposio Histórico. Actas. Ciudad del Vaticano, 21-25 de junio de 1999*, Ciudad del Vaticano 2000; B. KLOPPENBURG, *Génesis del Documento de Puebla*, México 1979; D. CASTRILLÓN-J. LOZANO, *Santo Domingo. Puerta grande hacia el tercer milenio*, Bogotá 1994; L.E. HENRÍQUEZ, *Puebla: Espíritu y acción evangelizadora*, Caracas 1979; J. LOZANO, *Teologías subyacentes en los aportes a Puebla*, en RMed 4 (1978) 368-381; M. ARIAS, *Evangelización en América Latina*, en «Teología y Vida» 19 (1978) 93-100.

7. Cfr. M.A. KELLER, *El proceso evangelizador de la Iglesia en América Latina*, en RMed 21 (1995) 5-43; M.A. KELLER, *La Conferencia de Puebla: itinerario, contenido, metodología*, UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA (ed.), El Escorial 1987; SECRETARIADO GENERAL DEL CELAM (ed.), *Medellín. Reflexiones en el CELAM*, Madrid 1977; A. GARCÍA-ZAMORANO, *Autoconciencia de la Iglesia y Evangelización liberadora en América Latina. Evangelización y liberación en los documentos de Puebla*, UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA (ed.), Salamanca 1986.

8. JUAN PABLO II, Enc. *Redemptoris Missio*, 2: AAS 83 (1991) 249-340.